

3 La transformación estructural y sus repercusiones sobre la futura calidad del empleo

Una evaluación exhaustiva de la transformación estructural debe tomar en consideración su impacto en las formas de empleo y las condiciones de trabajo

El proceso de transformación estructural se caracteriza por la reubicación paulatina de factores de producción desde actividades tradicionales (por ejemplo, la agricultura y las manufacturas de bajo valor añadido) hacia actividades modernas (por ejemplo, manufacturas y servicios de valor añadido alto). Este proceso, que suele ir acompañado de otras tendencias demográficas a largo plazo, como la urbanización y el envejecimiento de la población, es uno de los hechos estilizados fundamentales que acompañan al crecimiento económico (Timmer *et al.*, 2012). Los datos indican que los países que lograron diversificar la economía hacia actividades distintas de la agricultura y las manufacturas tradicionales lograron aumentar la productividad y salir de la pobreza. Así ocurrió, por ejemplo, en la mayoría de los países desarrollados durante la primera mitad del siglo xx, y, más recientemente, en algunos países emergentes, en especial de Asia (Bah, 2009). Ahora bien, la transformación estructural no es un proceso mecánico. De hecho, en muchos casos, el proceso de cambio vivido el siglo pasado por muchos países en desarrollo ha sido muy distinto al de los países desarrollados. En particular, en comparación con estos últimos, en la mayoría de los países en desarrollo, en especial en América Latina y África, la reducción de las tasas de empleo y de producción en el sector manufacturero se produjo en niveles de ingreso per cápita relativamente más bajos (OIT, 2015a; Rodrik, 2016). Se ha constatado que este fenómeno de «desindustrialización precoz» ha tenido consecuencias de calado tanto en la velocidad del desarrollo¹ como en el tipo de empleos creados. Además, no necesariamente hay una asociación positiva sistemática entre el cambio estructural, el crecimiento de la productividad y la reducción de la pobreza. La reubicación de los recursos desde sectores de baja productividad hacia sectores de alta productividad es solo uno de los factores coadyuvantes de la mejora de la productividad y los medios de subsistencia en general (OIT, 2013a). Para lograr un desarrollo económico sostenido, los desplazamientos del empleo hacia sectores modernos tienen que ir acompañados de inversiones en actualización de las tecnologías, desarrollo de competencias y capacidad institucional que mejoren la productividad en cada actividad económica (McMillan, Rodrik y Sepúlveda, 2017).

Al mismo tiempo, la posibilidad de que la transformación estructural genere mejoras generalizadas y rápidas del nivel de vida depende esencialmente de su potencial para crear más y mejores puestos de trabajo. Por ejemplo, en los países en desarrollo, el cambio estructural basado en la expansión de las industrias extractivas, que suelen ser las menos intensivas en empleo, no ha logrado proporcionar más oportunidades de empleo productivo. Análogamente, el rápido crecimiento de los servicios de

1. El informe de la OIT (2015a) señala que los países con una reducción del porcentaje de empleo en las manufacturas tienen más probabilidades de registrar una desaceleración del crecimiento.

TIC en los últimos años en algunos países emergentes, concretamente en la India, no ha generado suficientes oportunidades de empleo para la amplia mayoría de la población (Ray, 2015). Asimismo, en los países desarrollados, el desplazamiento reciente desde empleos mal remunerados de la industria manufacturera hacia empleos de alta calificación en el sector de los servicios ha beneficiado a los trabajadores muy calificados pero ha dejado a la zaga a quienes carecen de las competencias requeridas por los nuevos servicios (Hurley, Fernández Macías y Storrie, 2013). En consecuencia, el perfil de calificación de los empleos de nueva creación, y la medida en que los trabajadores disponen de los atributos requeridos para ser integrados plenamente en los sectores en expansión son elementos imprescindibles para determinar los resultados del mercado de trabajo tras una transformación estructural (Byiers *et al.*, 2015).

Por último, cabe reconocer la posibilidad de que la transformación estructural provoque no solo el desplazamiento del empleo hacia puestos de alta productividad en el «sector moderno», sino también hacia ocupaciones informales de baja productividad (McMillan y Rodrick, 2011; Byiers *et al.*, 2015). Por lo tanto, una evaluación exhaustiva de la transformación estructural debe ir más allá del análisis de su impacto en la creación general de empleo, y tomar en consideración su efecto en resultados del mercado de trabajo menos tangibles, tales como las condiciones de trabajo y las fórmulas de empleo.

Teniendo este aspecto en cuenta, este capítulo investiga las tendencias a largo plazo de la reubicación del empleo en todos los sectores, y evalúa su incidencia en las condiciones de trabajo y las fórmulas de empleo en general. La adopción de una perspectiva sectorial para analizar las diferencias en estos dos elementos puede ayudar a precisar los sectores para los que se plantean problemas específicos, y, por lo tanto, a orientar políticas de respuesta específicas. Además, habida cuenta de que los sectores pueden variar significativamente en términos de características sociodemográficas, como el género, la edad y el nivel educativo, el análisis de las condiciones de trabajo en todos los sectores puede ayudar a determinar grupos sociales particularmente expuestos al riesgo de experimentar malas condiciones de trabajo. Este aspecto es particularmente pertinente a la luz de los datos que indican la presencia excesiva de mujeres las en determinadas actividades económicas (OIT, 2017c).

En la parte inicial del presente capítulo se exponen las variaciones proyectadas de los porcentajes de empleo por sector. Seguidamente, se examinan las condiciones de empleo actuales en los diversos sectores. Por último, se estima y analiza la repercusión de la reubicación proyectada del empleo sobre las condiciones de empleo. En general, los resultados indican que las diferencias sectoriales de las condiciones de trabajo y tipos de fórmulas de empleo suelen ser considerables; esto supone que los desplazamientos entre sectores pueden cambiar la calidad del empleo. Sin embargo, la mejora de las condiciones de trabajo depende de la posibilidad de los trabajadores de encontrar un empleo con mejores condiciones de trabajo en el sector hacia el que se desplazan, lo cual de ningún modo está garantizado.

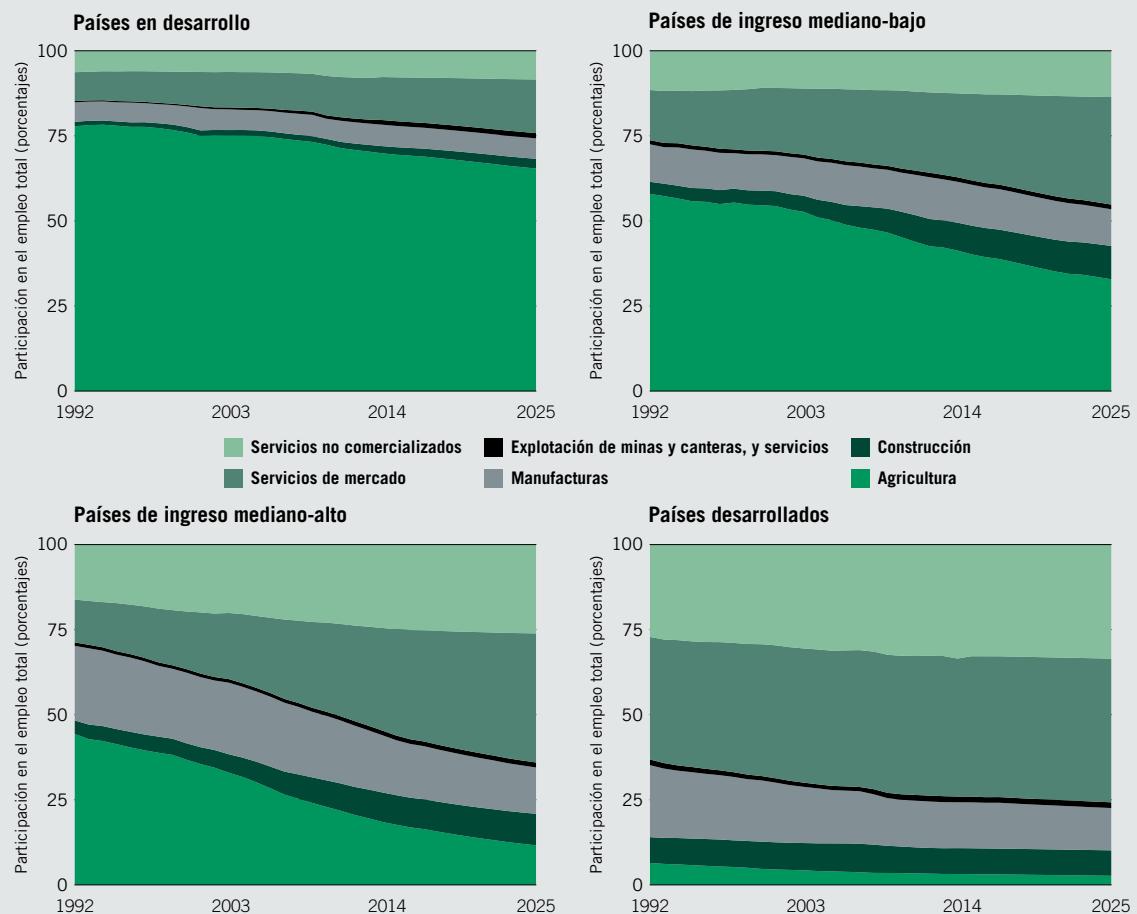
Tendencias a largo plazo del empleo en los distintos sectores

Continúa la contracción del empleo agrícola

El análisis de la evolución de la participación de los grandes sectores de la economía en el empleo revela que el ritmo y el patrón de transformación estructural varían considerablemente entre los grupos de países y en el tiempo. En los países en desarrollo, el sector agrícola continúa empleando la mayor proporción de trabajadores, y su participación es ligeramente inferior al 70 por ciento en 2017 ([gráfico 3.1](#)). En los países de ingreso mediano-bajo, casi el 40 por ciento de los trabajadores están empleados en la agricultura, mientras que en los países de ingreso mediano-alto el empleo en este sector representa el 16 por ciento del empleo total, y en los países desarrollados, el 3 por ciento. En todos los niveles de desarrollo, la proporción del empleo agrícola tiende a descender, pero el descenso más pronunciado tendría lugar en los países de ingreso mediano-bajo, donde habría un descenso adicional de 6 puntos porcentuales en 2025 ([gráfico 3.2](#)). En los países en desarrollo, la tendencia descendente se ha acelerado algo en los dos últimos decenios, y para 2025 el porcentaje de empleo agrícola habría perdido otros 3,5 puntos porcentuales hasta 2025.

Gráfico 3.1

Porcentajes de empleo por sector agregado y grupo de ingreso, 1992-2025



Nota: Las actividades económicas agregadas incluyen los sectores siguientes (basados en los códigos de los sectores de la revisión 4 de la Clasificación Industrial Uniforme de Todas las Actividades Económicas (CIIU)): Agricultura (A), Construcción (F), Industrias manufactureras (C), Explotación de minas y canteras, y servicios (B, D, E), Servicios de mercado (G, H, I, J, K, L, M, N), Servicios no comercializados (O, P, Q, R, S, T). Más información disponible en: www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_ECO_SP.pdf.

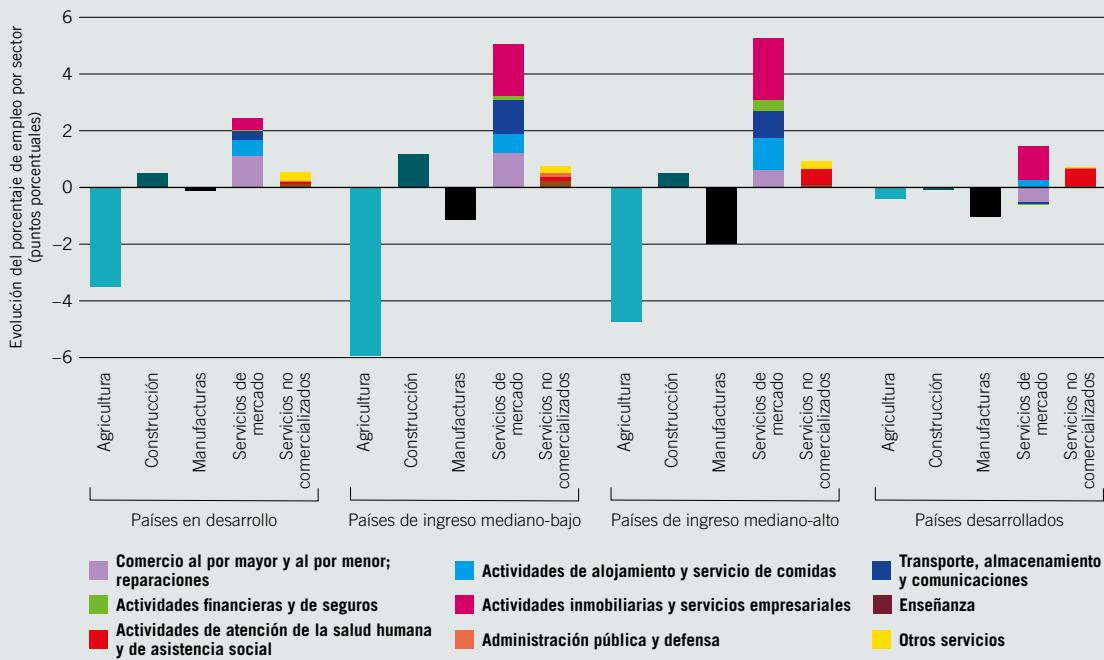
Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

Estancamiento o retroceso del empleo en la industria

En 2017, los sectores industriales, incluidas la construcción, las manufacturas, la explotación de minas y canteras, y servicios, representaron alrededor del 22 por ciento del empleo total en los países de ingreso mediano-bajo y los desarrollados, aunque solo alrededor del 10 por ciento en los países en desarrollo. En cambio, en los países de ingreso mediano-alto los sectores industriales emplean al 26 por ciento de la fuerza de trabajo. Entre estos sectores destaca la industria manufacturera, que representa el 16 por ciento del empleo total en los países de ingreso mediano-alto, el 12 y el 13 por ciento en los de ingreso mediano-bajo y los desarrollados respectivamente, y el 6 por ciento en los países en desarrollo. La participación de la construcción en el empleo total es del 2 por ciento en los países en desarrollo y se aproxima al 9 por ciento en los países de ingreso mediano-bajo y de ingreso mediano-alto, y su tendencia es ascendente. La minería, la cantería y los servicios representan solo una proporción menor del empleo, ya que estos sectores son sumamente intensivos en capital.

Gráfico 3.2

Evolución prevista del porcentaje de empleo, por sector detallado, 2017-2025



Nota: Los sectores incluidos en el gráfico se rigen por la clasificación de un dígito de la revisión 4 de la CIU correspondiente a la mayoría de los sectores, excepto en el caso del transporte, almacenamiento y comunicaciones, los servicios inmobiliarios y empresariales, y otros servicios, que combinan varias actividades de la revisión 4 de la CIU (para información más detallada, véase el anexo B). Teniendo en cuenta que los cambios proyectados del empleo en los sectores de explotación de minas y canteras, y servicios, son muy reducidos, estos sectores han sido excluidos para economizar espacio.

Fuente: Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017.

La participación de las manufacturas en el empleo ha perdido 5 puntos porcentuales en los países desarrollados en los dos últimos decenios, y se proyecta que para 2025 habrá perdido otro punto porcentual. En el mismo periodo, en los países de ingreso mediano-alto registró un descenso aún mayor, 6 puntos porcentuales, y según las proyecciones, para 2025 habrá registrado otro descenso de 2 puntos porcentuales. En los países en desarrollo y los de ingreso mediano-bajo hay indicios de desindustrialización precoz, ya que la proyección de la participación de las manufacturas en el empleo no indica un ascenso. Por lo tanto, su trayectoria hacia un mayor desarrollo mediante la transformación estructural seguirá siendo notablemente diferente a la de los países desarrollados y los de ingreso mediano-alto. Ello obedece en parte a la gran dependencia que tuvieron muchos países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo del crecimiento generado por los recursos naturales y los servicios tradicionales, sin que se desarrollaran las capacidades necesarias para la especialización en las manufacturas. Es probable que esta situación se agrave, pues la creciente adopción de tecnología, la intensificación de la competencia y el uso intensivo de calificaciones altas en las manufacturas dificultan la situación de los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo para competir.

El principal impulsor del crecimiento futuro del empleo es el empleo en el sector de los servicios

En 2017, el sector de los servicios empleó el porcentaje más elevado de fuerza de trabajo en todos los grupos de ingresos, excepto en los países en desarrollo, donde su participación en el empleo total (21 por ciento) es muy inferior a la de la agricultura. En los países de ingreso mediano-bajo, los servicios de mercado (27 por ciento) duplican en importancia a los servicios no comercializados

(12 por ciento). En los países de ingreso mediano-alto, la participación de los servicios de mercado en el empleo es solo marginalmente superior a la de los países de ingreso mediano-bajo, del 33 por ciento, pero los servicios no comercializados emplean una proporción significativamente superior de la fuerza de trabajo, el 25 por ciento. En los países desarrollados, tres de cada cuatro trabajadores están empleados en el sector de los servicios en 2017, y los servicios de mercado representan el 41 por ciento del total.

En los últimos decenios, el empleo en el sector de los servicios ha crecido significativamente en todos los grupos de ingreso, y muy especialmente en los países de ingreso mediano-alto, donde su participación en el empleo se ha duplicado desde 1997. De cara al futuro, las proyecciones indican un aumento de alrededor de 2 puntos porcentuales en la participación de los servicios de mercado en el empleo en los países en desarrollo, y de aproximadamente 5 puntos porcentuales en los países de ingreso mediano-alto y los países de ingreso mediano-bajo. En los países desarrollados, se prevé que la expansión sea inferior a 1 punto porcentual.

Entre los servicios de mercado, las proyecciones indican que el crecimiento del empleo en el comercio al por mayor y al por menor y en los servicios de reparaciones será el motor principal de la expansión general del empleo en los países en desarrollo en los años 2017 a 2025 (gráfico 3.2). En los países de ingreso mediano-bajo y de ingreso mediano-alto, la mayor expansión prevista del empleo corresponde a las actividades de servicios inmobiliarios y empresariales, en las que su participación en el empleo total registraría un incremento de alrededor de 2 puntos porcentuales. En los países desarrollados, también se proyecta una expansión del empleo en los servicios inmobiliarios y empresariales, y una reducción del porcentaje del comercio al por mayor y al por menor. Por último, el empleo en las actividades de alojamiento y servicio de comidas registrará distintos niveles de expansión en todos los grupos de ingreso.

También se proyecta un aumento de la participación de los servicios no comercializados en el empleo, en todos los niveles de ingreso, si bien en proporción muy inferior a la de los servicios de mercado. En los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, se prevé que el sector de la enseñanza sea el principal contribuyente al desarrollo, y que su participación en el empleo total aumente 0,1 y 0,2 puntos porcentuales respectivamente. En los países de ingreso mediano-alto y desarrollados, esa función corresponderá al sector de las actividades de atención de la salud humana y de asistencia social, que aumentará su participación en el empleo en 0,6 puntos porcentuales. De hecho, en los países desarrollados este es el único servicio no comercializado para el que se prevén cambios significativos, en tanto que en los países de ingreso mediano-alto se proyecta un aumento de 0,1 puntos porcentuales en la participación del sector de la enseñanza en el empleo.

Variación de las fórmulas de empleo y las condiciones de trabajo por sector

A la luz de las tendencias más recientes de reubicación del empleo, reviste especial interés comprender de qué modo el cambio estructural repercute en la incidencia de determinados tipos de fórmulas de empleo y condiciones de trabajo promedio, según las cuales el sector de los servicios es líder en creación de empleo. Por ejemplo, el desplazamiento del empleo en la agricultura a los servicios puede reflejar el crecimiento de empleos productivos en el sector de los servicios «modernos», pero puede indicar también crecimiento del empleo en servicios de menor valor añadido, y plagados de malas condiciones de trabajo. Tal es lo que ocurre en especial en muchos países en desarrollo y emergentes, donde la dinámica temprana de la transformación estructural presenta un desplazamiento de trabajadores de zonas rurales a urbanas para reubicarse en sectores de servicios «tradicionales» de baja productividad, tales como el comercio al por menor, a menudo como trabajadores informales por cuenta propia o trabajadores eventuales. Al mismo tiempo, la transformación estructural indirectamente puede afectar las condiciones de trabajo al impulsar el crecimiento de algunas actividades con efectos indirectos sobre la economía informal (Srivastava, 2016).

En los países desarrollados, determinados patrones de cambio estructural pueden causar un aumento del empleo temporal y a tiempo parcial, informalidad y empleos de baja productividad, por lo que exigen atención. Por ejemplo, en muchos países desarrollados se está produciendo un desplazamiento de las manufacturas a los servicios, en los que es frecuente el empleo a tiempo parcial involuntario que los trabajadores aceptan debido a la falta de empleos a tiempo completo y permanentes. Al mismo tiempo, este sector recurre cada vez más a nuevas formas de empleo, como el trabajo compartido, el trabajo a pedido y el trabajo por cuenta propia económicamente dependiente. Estas nuevas formas de empleo ofrecen la posibilidad de mayor flexibilidad y autonomía que los puestos de trabajo en las manufacturas, pero también se asocian con el empeoramiento general de las condiciones de trabajo, ya que suelen caracterizarse por una mayor incidencia de modelos laborales no convencionales, mayor intensidad laboral, exceso de horas de trabajo, y acceso limitado o nulo a la protección social (OIT, 2016b).

Todas estas situaciones simultáneas han dado lugar al debate en torno a la correlación entre los desplazamientos del empleo por sector y los cambios de las características y la calidad de los puestos de trabajo que están creándose. Por lo tanto, para comprender si los cambios proyectados en la composición del empleo por sector pueden tener implicaciones importantes para las diferentes formas de empleo y condiciones de trabajo, en primer lugar es necesario analizar si la incidencia de las formas de empleo y las condiciones de trabajo presentan diferencias sistemáticas entre los sectores.

Prevalecen las formas de empleo vulnerable e informal tanto en los sectores en contracción (por ejemplo, agricultura) como en crecimiento (por ejemplo, servicios de mercado)

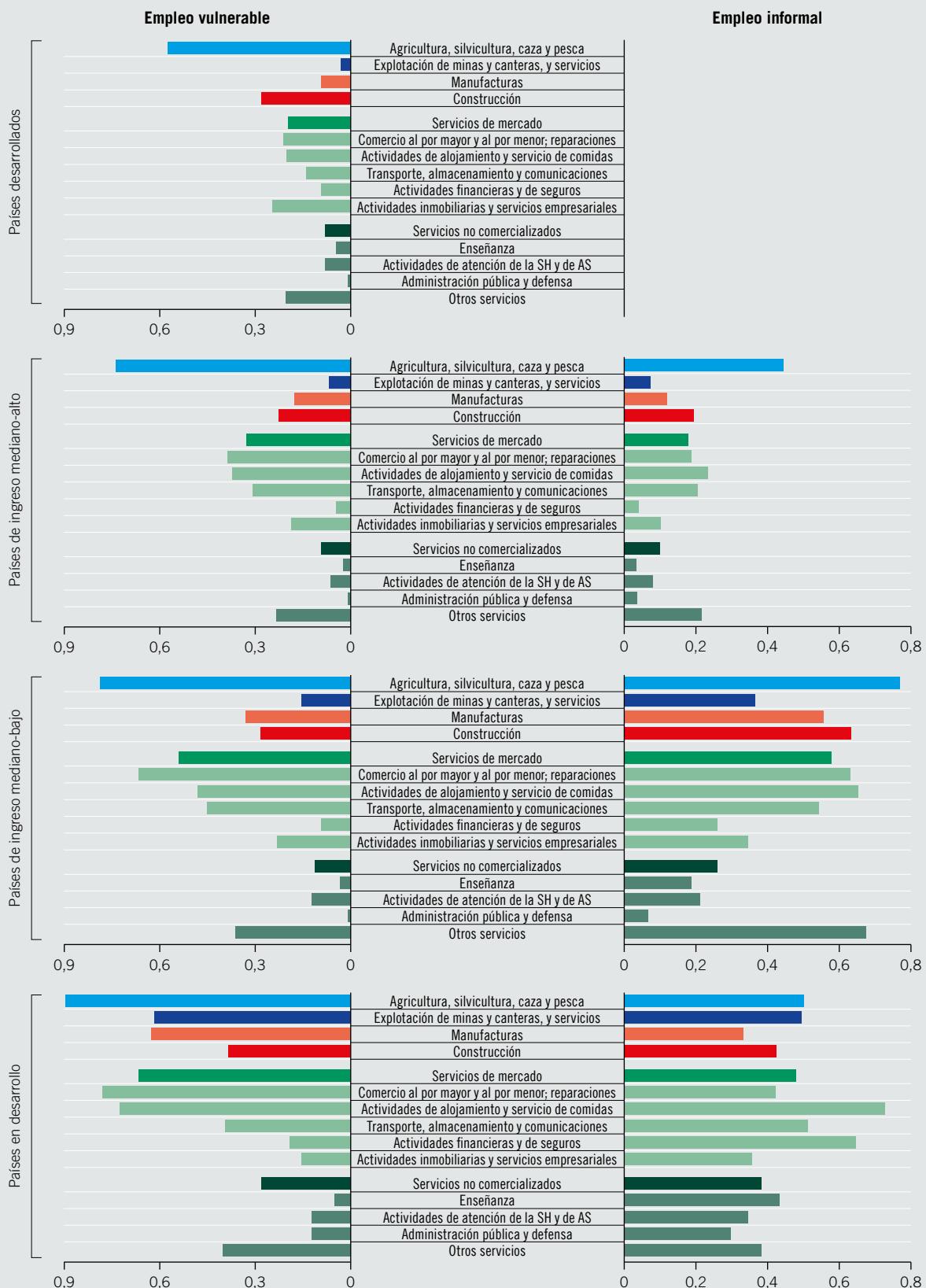
En general, la incidencia del empleo vulnerable es más evidente en el sector agrícola², en el cual entre el 60 y el 90 por ciento de los trabajadores se encuentran en esa situación laboral ([gráfico 3.3](#)). Este tipo de empleo también es relativamente habitual en el sector de los servicios de mercado, en especial en los países en desarrollo y los de ingreso mediano-bajo. Dentro de los servicios de mercado, la incidencia del empleo vulnerable tiende a destacar en el comercio al por mayor y al por menor, seguido del sector de las actividades de alojamiento y servicio de comidas, y por el de transporte, almacenamiento y comunicaciones. Estos sectores se caracterizan por niveles altos de fragmentación debida a la prevalencia de empresas con franquicias y la utilización de la externalización, prácticas que favorecen la propagación de algunas formas de empleo vulnerable, como el empleo por cuenta propia económicamente dependiente (OIT, 2016b). Si bien este patrón de distribución sectorial del empleo vulnerable es común a todos los países, la disparidad entre sectores varía en función de su nivel de desarrollo. Por ejemplo, en los países en desarrollo, la incidencia del empleo vulnerable es universalmente elevada en todos los sectores, incluso en las manufacturas.

En todos los niveles de desarrollo, el empleo informal tiende a ser más frecuente en la agricultura y la construcción. En promedio, en los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, el empleo informal en estos dos sectores representa más del 40 por ciento del empleo total. En estos países, la incidencia del empleo informal también es marcadamente elevada en las manufacturas y los servicios de mercado. En la India, por ejemplo, la proporción de empleo informal ha crecido en casi todas las industrias manufactureras, en parte a causa de rigideces del mercado laboral que impiden a las manufacturas modernas crear oportunidades de empleo (Moreno-Monroy, Pieters y Erumban, 2012). En los servicios de mercado, el empleo informal es particularmente común en el sector de actividades de alojamiento y servicio de comidas, en todos los grupos de ingreso, y el de comercio al por mayor y al por menor en los países de ingreso mediano-bajo. En algunos países de Asia, tales como Indonesia, el sector del comercio al por mayor y al por menor es el principal impulsor del empleo informal, y emplea sobre todo a mujeres, causando un nivel elevado de empleo vulnerable entre ellas. En consecuencia, y tal como se analizará más a fondo más entrado el capítulo, el desplazamiento del empleo desde la agricultura hacia estos servicios de distribución no necesariamente reduce la incidencia de la informalidad.

2. El Estudio General de 2015 relativo a los instrumentos sobre el derecho de asociación y las organizaciones de trabajadores rurales, ofrece el panorama mundial de los obreros agrícolas y su problema de falta de trabajo decente, e incluye información notificada por los Estados Miembros de la OIT sobre la economía rural del país (OIT, 2015c).

Gráfico 3.3

Incidencia del empleo vulnerable e informal, por sector y grupo de ingreso

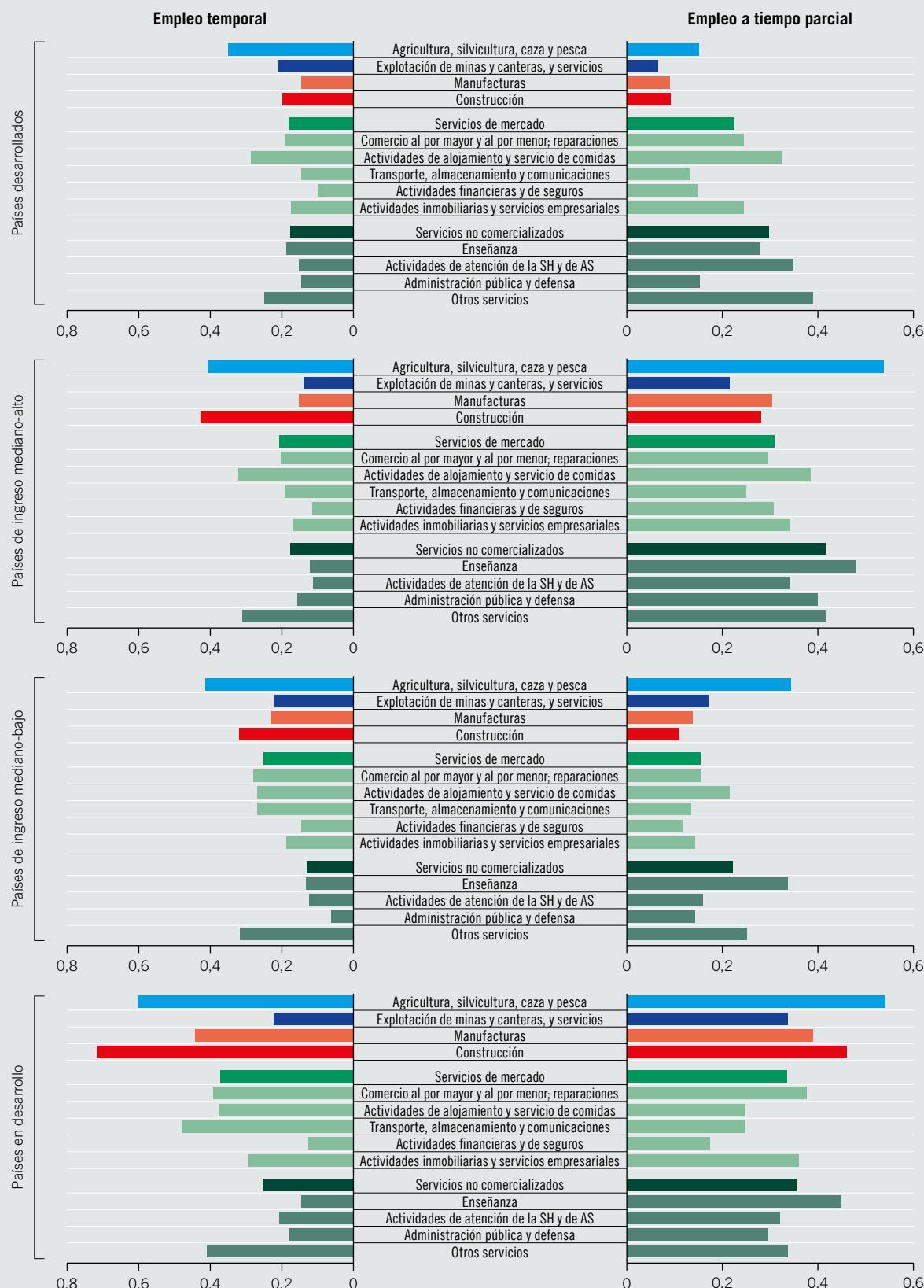


Notas: SH = salud humana; AS = asistencia social. Para determinar la incidencia de cada indicador se calcula la relación entre el número de personas en esa forma de empleo y el empleo total en cada sector. En el empleo informal se incluye a todos los trabajadores de empresas no constituidas que producen, al menos en parte, para el mercado, y que no están registradas (es decir, trabajadores del sector informal) y a las personas empleadas fuera del sector informal no sujetas a la legislación laboral nacional (es decir, asalariados no afiliados a un régimen de seguridad social vinculado al empleo, o sin derecho a determinadas prestaciones laborales, tales como la licencia anual remunerada o la licencia de enfermedad remunerada). Puede consultarse la definición de empleo informal (véase «ocupación informal») en http://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_IFL_SP.pdf. En el anexo D se enumeran los países incluidos en la media de cada grupo de ingreso para cada medida, así como el año al que remiten los datos.

Fuente: ILO-STATISTICS – Procesamiento de microdatos.

Gráfico 3.4

Incidencia del empleo temporal y a tiempo parcial, por sector y grupo de ingreso



Notas: SH = salud humana; AS = asistencia social. Para determinar la incidencia del empleo a tiempo parcial se calcula la relación entre el número de personas en trabajos a tiempo parcial y el empleo total de cada sector. La tasa de incidencia del empleo temporal utiliza como población de referencia el total de asalariados. En el anexo D se enumeran los países incluidos en la media de cada grupo de ingreso para cada medida, así como el año al que remiten los datos.

Fuente: ILO-STATISTICS – Procesamiento de microdatos.

La incidencia del empleo temporal es particularmente elevada tanto en la agricultura como en la construcción, sector cuyo número de puestos de trabajo es creciente en los países en desarrollo y emergentes

El empleo temporal es particularmente habitual en la agricultura y la construcción en los países en desarrollo y en los de ingreso mediano ([gráfico 3.4](#)). Además, en los países en desarrollo, la incidencia de este tipo de empleo tiende a ser comparativamente elevado en las manufacturas y los servicios de mercado. Esta prevalencia del empleo temporal en dichos servicios se ve impulsado sobre todo por la alta incidencia de los puestos de trabajo temporales en el transporte, almacenamiento y comunicaciones, las actividades de alojamiento y servicio de comidas y el comercio por mayor y por menor. En los países en desarrollo, el empleo temporal suele ser frecuente en otros servicios, principalmente en las actividades donde el empleador es la familia, aunque los servicios no comercializados lo contrarrestan, ya que su incidencia es menor en la enseñanza, las actividades de atención de la salud humana y la administración pública. En los países de ingreso alto el trabajo temporal presenta una distribución más pareja entre los sectores y representa entre el 10 y el 35 por ciento del empleo total.

Ahora bien, no es fácil interpretar esta variación en la distribución sectorial del empleo temporal entre niveles de desarrollo, ya que este tipo de empleo abarca distintas formas de fórmulas laborales (es decir, no solo contratos de duración determinada, sino también de carácter temporal a través de agencias, trabajo estacional y trabajo eventual), cuya incidencia puede diferir entre países. Por ejemplo, en algunos países de Asia, como China, Viet Nam, Bangladesh y Filipinas, la expansión del sector de los servicios, combinada con la proliferación de las cadenas de suministro mundial y las reformas que liberalizaron los mercados de trabajo, propiciaron el trabajo temporal en la región (OIT, 2016b).

El trabajo a tiempo parcial tiende a ser frecuente en la agricultura y la enseñanza, en especial en los países en desarrollo y emergentes

Contrariamente a lo que ocurre con el empleo temporal, la incidencia del trabajo a tiempo parcial presenta una distribución más pareja en todos los sectores, en especial en los países en desarrollo. En estos países, este tipo de trabajo parece ser una fórmula habitual en todos los sectores, y es especialmente prevalente en la agricultura y los servicios no comercializados, en los que, en promedio, más del 50 y del 35 por ciento de los trabajadores, respectivamente, tiene un empleo a tiempo parcial ([gráfico 3.4](#)). La elevada incidencia en los servicios no comercializados viene determinada sobre todo por el sector de la enseñanza, en el que el trabajo a tiempo parcial representa el 45 por ciento de todos los puestos de trabajo. Si bien la incidencia general del empleo a tiempo parcial se reduce en función del aumento del nivel de desarrollo, la incidencia de este tipo de empleo en la enseñanza, y también en el sector agrícola, sigue siendo relativamente elevada en todos los niveles de desarrollo. Tanto en los países de ingreso mediano bajo como de ingreso mediano-alto, los puestos de trabajo a tiempo parcial representan alrededor del 40 por ciento del empleo total en la enseñanza, y más del 35 por ciento de todos los empleos en la agricultura. En los países desarrollados, el trabajo a tiempo parcial también es relativamente frecuente en otros servicios no comercializados, como las actividades de atención de la salud humana y de asistencia social, y también en algunos servicios de mercado, como las actividades de alojamiento y servicio de comidas.

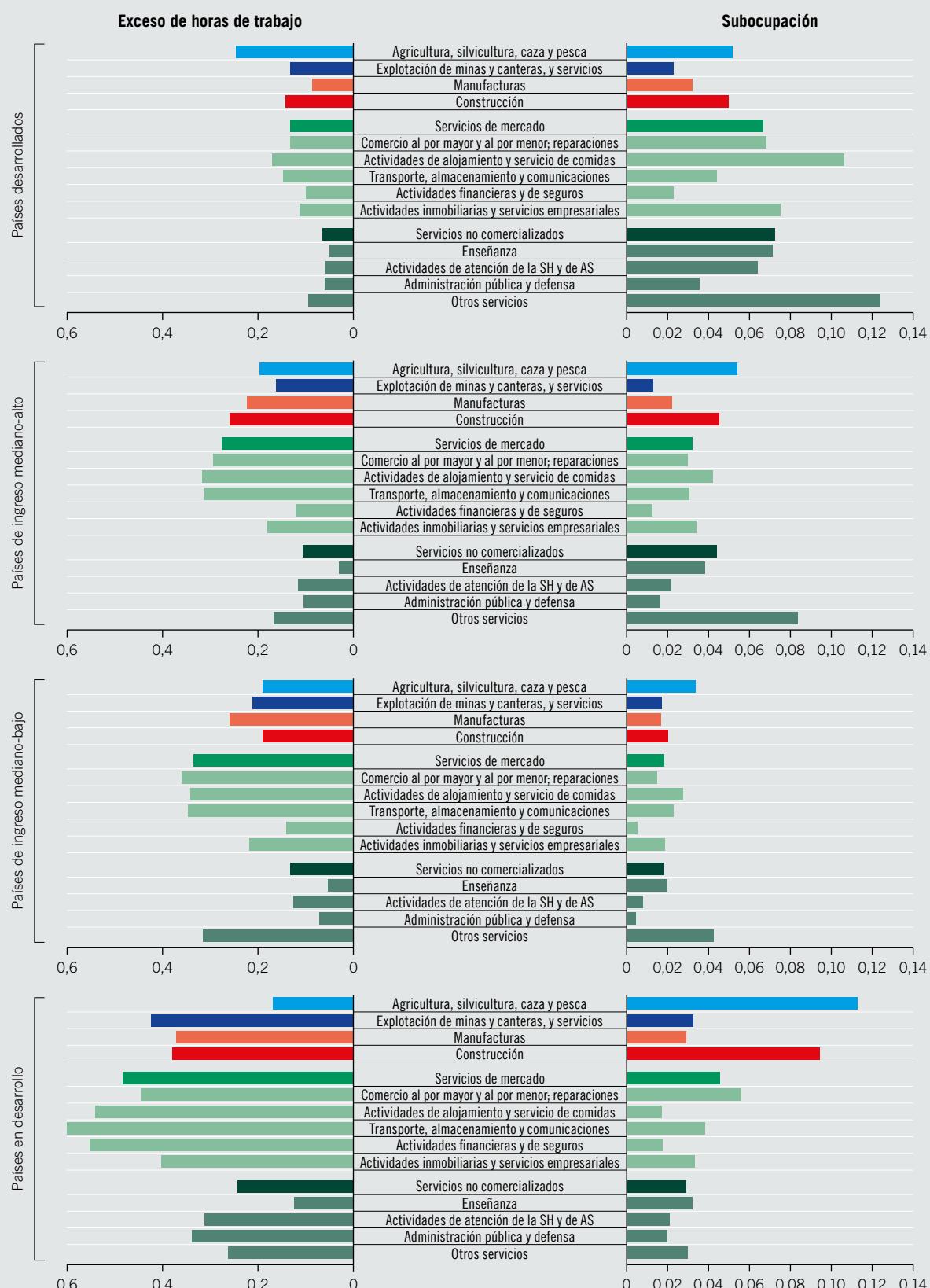
La incidencia de condiciones de trabajo desfavorables es mayor en los sectores con mayor prevalencia de empleo vulnerable y empleo temporal

Con mucha frecuencia, la incidencia elevada de empleo vulnerable, informal y a tiempo parcial conlleva malas condiciones de trabajo. En consecuencia, interesa analizar el modo en que varían las condiciones de trabajo entre sectores y, en particular, si determinadas fórmulas de empleo van asociadas a condiciones de trabajo desfavorables, tales como el exceso de horas de trabajo y la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo³.

3. Los trabajadores están sujetos a un exceso de horas de trabajo cuando trabajan más de 48 horas semanales. Están en situación de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo cuando están dispuestos a aumentar su tiempo de trabajo y disponibles para ello, pero trabajan menos de un límite determinado de horas. Para más información, véase: http://www.ilo.org/ilostat-files/Documents/description_TRU_SP.pdf.

Gráfico 3.5

Incidencia de las diferentes condiciones de trabajo, por sector y grupo de ingreso



Notas: SH = salud humana; AS = asistencia social. Para calcular la incidencia de cada indicador se calcula la relación entre el número de personas que vive cada tipo de condición de trabajo y el empleo total en cada sector. En el anexo D se enumeran los países incluidos en la media de cada grupo de ingreso para cada indicador, así como el año al que remiten los datos.

Fuente: ILO-STATISTICS – Procesamiento de microdatos.

Los análisis indican, en efecto, diferencias significativas en cada sector y entre niveles de desarrollo en cuanto a la probabilidad de casos de exceso de trabajo⁴. En los países en desarrollo y emergentes, la prevalencia de empleo con exceso de horas de trabajo es superior en los servicios de mercado, la construcción y las manufacturas, y en los países desarrollados, el sector agrícola destaca por tener la mayor proporción de trabajadores que trabajan un número excesivo de horas de trabajo (gráfico 3.5). En el sector de los servicios de mercado de los países en desarrollo y de ingreso mediano, la proporción de personas que trabajan más de 48 horas semanales es particularmente elevada en los servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones, y en las actividades de alojamiento y servicio de comidas, así como en el comercio al por mayor y al por menor, aunque es significativa también en los servicios inmobiliarios y empresariales, y en las actividades financieras, en especial en los países en desarrollo. Estos resultados parecen corresponderse con los datos disponibles sobre la incidencia de las diferentes formas de empleo entre sectores. Más concretamente, el empleo vulnerable es mucho más prevalente en la agricultura y el sector de los servicios de mercado, y hay datos que indican que los trabajadores vulnerables suelen trabajar más horas que sus homólogos en otras formas de empleo (Fashoyin *et al.*, 2013).

La elevada incidencia de la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo en determinados sectores ofrece un buen indicador de la calidad de los empleos a tiempo parcial disponibles, y de la eficiencia del mercado laboral de un país para compatibilizar las preferencias de los trabajadores con los requisitos del empleador. En los países de ingreso medio y los desarrollados, la proporción de trabajadores que trabajan menos horas de las que desearían es superior en otros servicios, en especial en el trabajo doméstico (gráfico 3.5), mientras que en los países en desarrollo se mantiene elevada en la agricultura y la construcción. Además, en los países desarrollados, en el sector de los servicios hay un porcentaje elevado de trabajadores que dan cuenta de una situación de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo, en particular en las actividades de alojamiento y servicio de comidas. Estas tendencias sectoriales de la prevalencia de la subocupación guardan gran correlación con la incidencia del empleo temporal. De hecho, varios estudios apuntan a que los trabajadores eventuales o los asalariados con un contrato de duración determinada tienen más probabilidades de estar en situación de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo (véase, por ejemplo, Kjeldstad y Nymoen, 2010).

Además del tipo de producto al que se dedica cada sector, hay muchas otras características propias de cada sector, tales como el porcentaje de empleo femenino o el tamaño medio de las empresas activas en el sector, que pueden determinar las condiciones de trabajo y los tipos de empleo a nivel sectorial. Por ejemplo, cuanto mayor es la proporción de empleo en pequeñas y medianas empresas (pymes) con respecto el total de empleo formal, menor es la brecha entre las tasas de pobreza laboral entre mujeres y hombres (recuadro 3.1).

4. Para información más detallada sobre las tendencias y prácticas relacionadas con las fórmulas de tiempo de trabajo en varios países, véase el Estudio General de 2017 relativo a los instrumentos sobre el tiempo de trabajo (OIT, 2017g).

Recuadro 3.1

¿Son importantes las empresas? Las pymes y la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres

Gráfico 3.6

Proporción de empleo en las pymes, por grupos de países clasificados según su ingreso, 2003-2016 (porcentajes)



Nota: La proporción de empleo en las pymes se refiere al porcentaje de personas empleadas a tiempo completo en las pymes que cuentan con entre cinco y 99 asalariados, con respecto al sector privado formal. Las cifras se basan en una muestra de 115 países emergentes y en desarrollo sobre los que se dispone de estimaciones.

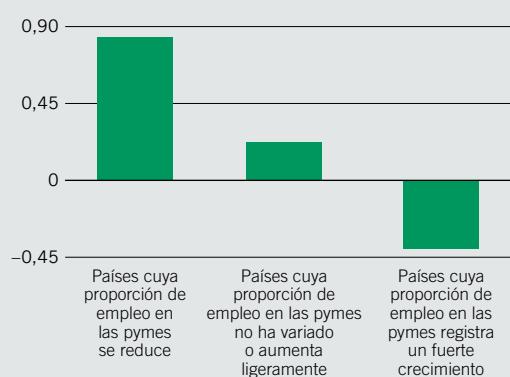
Fuente: OIT, 2017f; Viegelahn et al., de próxima aparición.

En los últimos años, la participación de las pymes en el empleo total ha trepado del 31,2 por ciento en 2003 al 34,8 por ciento en 2016 (OIT, 2017f), y se observan importantes diferencias entre países de distintos niveles de desarrollo (gráfico 3.6). En su informe de 2017, Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2017: Empresas y empleos sostenibles: Empresas formales y trabajo decente, la OIT explica que este desarrollo parece ser beneficioso para los resultados del mercado de trabajo femenino. Esto obedece a que, con respecto a las empresas más grandes, la dirección de las pymes formales —aquellas con una plantilla de entre cinco y 99 personas— está al mando de una mujer. Se observa también que las pymes emplean a más mujeres en su fuerza de trabajo permanente y a tiempo completo que las empresas más grandes, al menos en buena parte de las regiones del mundo (*ibid.*). Las pymes suelen representar el punto de acceso de la mujer al empleo en el sector formal, un indicio de que una presencia fuerte de las pymes contribuirá a mejorar los resultados del mercado de trabajo femenino y, por lo tanto, reducirá las disparidades entre los géneros. De hecho, los análisis recientes indican que los países emergentes y en desarrollo en los que aumenta la proporción de empleo formal en las pymes son más capaces de reducir la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres. En particular, los resultados indican que en los países en los que el empleo en las pymes ha prosperado en el periodo comprendido entre 2003 y 2016, la tasa de pobreza laboral entre las mujeres se ha reducido con respecto a las de los hombres (gráfico 3.7). Este resultado se confirma también al realizar un análisis por regresión más formal que relaciona la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres, con el porcentaje de empleo en las pymes. El análisis tiene por objeto aislar el impacto del porcentaje de empleo en las pymes mediante el control de varias variables que podrían tener la misma repercusión sobre la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres, tales como las diferencias culturales o socioeconómicas entre países,

las tendencias específicas de cada región, los efectos de ciclos económicos específicos de cada país, el nivel de desarrollo económico de un país y la estructura sectorial de la economía¹. Sobre la base del análisis por regresión, un aumento de 1 punto porcentual en la proporción de empleo en las pymes de un año a otro puede asociarse con una reducción de la diferencia entre la tasa de pobreza laboral femenina y masculina de, en promedio, 0,03 puntos porcentuales.

Gráfico 3.7

Evolución promedio de la brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres, 2003-2016 (puntos porcentuales)



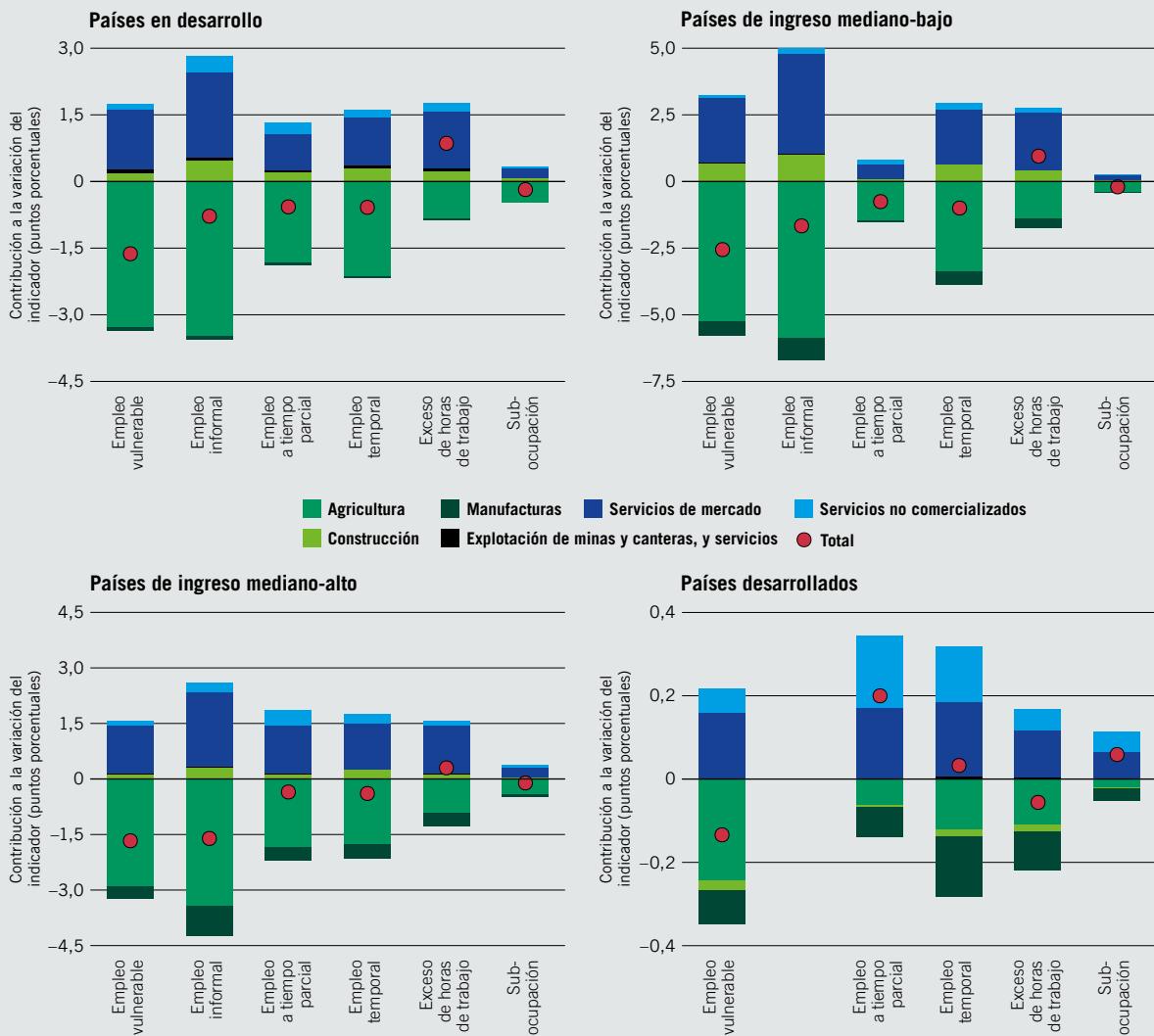
Nota: En el gráfico se utilizan datos de 113 países. La brecha entre los géneros entre los trabajadores pobres es la diferencia entre la tasa de pobreza laboral femenina y la masculina, y se refiere al correspondiente porcentaje de trabajadoras y trabajadores que viven con menos de 3,10 dólares de los Estados Unidos al día en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA). La proporción de empleo en las pymes hace referencia al porcentaje de empleados a tiempo completo en las pymes en el sector privado formal.

Fuente: cálculos de la OIT basados en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017; Viegelahn et al., de próxima aparición.

¹ Los resultados se basan en una regresión por mínimos cuadrados ordinarios de efectos fijos por país. La variable dependiente es la diferencia entre las tasas de pobreza laboral entre las mujeres y los hombres, y la variable explicativa principal de interés es la proporción de empleo en las pymes. Las variables de control son las siguientes: crecimiento del PIB, logaritmo del PIB per cápita, participación de las manufacturas en el valor añadido total, y efectos fijos de tiempo específicos de cada región. El coeficiente es estadísticamente significativo al nivel del 5 por ciento, y se basa en errores estándar agrupados a nivel de los países.

Gráfico 3.8

Repercusión de la evolución del empleo en los distintos sectores sobre los indicadores del empleo, 2017-2025



Nota: La cifra presenta la variación de la incidencia total de los indicadores de empleo debido a los desplazamientos del empleo entre los sectores en el periodo 2017-2025. La nota metodológica se incluye en el recuadro 3.2.

Fuente: Cálculos de la OIT basados en Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017, y en el procesamiento de microdatos del Departamento de Estadísticas de la OIT.

Evolución prevista de las condiciones de empleo debido a las tendencias del empleo en los distintos sectores

Habida cuenta de las fuertes variaciones de los patrones de empleo y condiciones de trabajo entre los sectores, cabe examinar de qué modo los cambios sectoriales proyectados (véase el [gráfico 3.1](#)) repercutirían en la calidad general del empleo en cada país. En el [gráfico 3.8](#) se aprecia la medida en que los desplazamientos del empleo contribuirían a la variación general de la incidencia de las diferentes formas de empleo entre 2017 y 2025, asumiendo que estas permanecerían constantes en cada sector (véase el [recuadro 3.2](#)). Cuando la incidencia de una forma determinada de empleo es mayor en el sector cuyo nivel de empleo mengua que en el sector en el que crece, la incidencia promedio de esa forma de empleo en la economía se reducirá, lo cual en el [gráfico 3.8](#) se refleja en el efecto total.

Recuadro 3.2

Estimación de la repercusión de los cambios del empleo sectorial sobre las condiciones de empleo

El análisis de la presente sección estima la repercusión de la reubicación del empleo entre sectores sobre los indicadores, utilizando un análisis del desplazamiento. Cabe destacar que dicho análisis no proporciona un pronóstico de la variación general proyectada de un indicador, pues se asume que la incidencia de un determinado indicador en un sector es constante, aunque hay muchos factores que pueden cambiarla. En un análisis de desplazamiento, la contribución de un determinado sector a la variación de la incidencia de un indicador de empleo (I_T) en toda la economía constituye una función de la incidencia del indicador en el sector (I_s), en el porcentaje de empleo de ese sector en toda la economía (S_s), y en la diferencia del crecimiento del empleo entre el sector (g_s) y la economía en general (g_T) en el periodo de tiempo de análisis (2017-2025). La variación total de la incidencia es la suma de las contribuciones en todos los sectores S , cuya fórmula es la siguiente:

$$\Delta I_T = \sum_{s=1}^S I_s S_s \left(\frac{g_s - g_T}{1 + g_T} \right)$$

Tanto los porcentajes de empleo como la diferencia de crecimiento proyectado entre el crecimiento por sector y el crecimiento agregado proceden de Trends Econometric Models, OIT, noviembre de 2017, y corresponden a 189 países. La incidencia de los indicadores de empleo en los sectores procede del procesamiento de microdatos del Departamento de Estadísticas de la OIT. En el anexo D se incluye un listado de los indicadores y países disponibles. En la media no ponderada del grupo de ingreso se han imputado los datos faltantes de los indicadores de empleo. La imputación de la media mantiene limitado el impacto de los datos imputados en el agregado del grupo, y al mismo tiempo hace mutar la posible influencia de distorsión de los países muy grandes sobre los que se dispone de datos.

Se espera que el desplazamiento del empleo del sector agrícola hacia otros sectores reduzca la incidencia media del empleo vulnerable y la informalidad

Dada la elevada incidencia del empleo vulnerable y la informalidad en el sector agrícola, se prevé que el desplazamiento proyectado del empleo a otros sectores, principalmente al sector de los servicios de mercado (véase el [gráfico 3.2](#)), reduciría las tasas de informalidad y empleo vulnerable en todos los grupos de ingreso ([gráfico 3.8](#)). De hecho, en los países de ingreso mediano-bajo, el cambio estructural podría hacer retroceder el porcentaje de empleo vulnerable hasta 3 puntos porcentuales, y el de la informalidad, hasta 2 puntos porcentuales. Con todo, la prevalencia del empleo vulnerable y la informalidad en algunos sectores de servicios de mercado supone que los desplazamientos de empleo hacia estos sectores tienen un impacto bastante limitado en la incidencia general de estos tipos de empleo. Por ejemplo, en los países en desarrollo, la tasa de informalidad en el sector de las actividades de alojamiento y servicio de comidas es, en promedio, incluso superior a la del sector agrícola, de modo que una transformación estructural de esa clase aumentaría la incidencia de la informalidad en toda la economía. Además, la incidencia del empleo vulnerable y el empleo informal en la agricultura no se reducirá a resultas del proceso proyectado de transformación estructural, excepto si se realizan otros esfuerzos a fin de aumentar la productividad agrícola y mejorar las condiciones de trabajo en el sector.

El trabajo a tiempo parcial podría aumentar en los países desarrollados debido al aumento de las tasas de empleo en el sector de los servicios

El análisis arroja un panorama similar con respecto al empleo a tiempo parcial y temporal. En los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, se pronostica que los desplazamientos del empleo entre sectores determinarán una incidencia algo menor de estos tipos de empleo, mientras que en los países de ingreso mediano-alto el impacto es neutral. Por su parte, en los países desarrollados el desplazamiento desde el empleo en las manufacturas hacia los servicios no comercializados podría dar lugar a un aumento del empleo a tiempo parcial, cuya incidencia es considerablemente superior en los sectores de servicios (véase el [gráfico 3.4](#)).

El exceso de horas de trabajo y la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo son indicadores directos de la calidad del empleo. En el primer caso, es probable que los desplazamientos entre sectores aumenten su incidencia en los países en desarrollo y de ingreso mediano-bajo, pues en el sector de servicios de mercado tiende a haber más exceso de horas de trabajo que en el sector agrícola. En los países de ingreso mediano-alto, y de modo incluso más notable, en los países desarrollados, contrarresta esta tendencia la reducción del empleo en las manufacturas, en las que también es frecuente el exceso de horas de trabajo (véase el [gráfico 3.5](#)). Por último, la incidencia de la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo en general es bastante baja, lo cual equivale a que el impacto de los desplazamientos del empleo entre sectores es reducido en todos los grupos de ingreso. No obstante, se proyecta que la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo registrará cierto aumento en los países desarrollados, pues su incidencia en los servicios de mercado es superior que en la agricultura y las manufacturas.

La transformación estructural por sí sola no es garantía de mejora de las condiciones de empleo

Se reconoce ampliamente que la trayectoria convencional de la transformación estructural, según la cual el empleo primero deja la agricultura para desplazarse a manufacturas de escaso valor añadido y luego se reubica en manufacturas y servicios más complicados, a medida que los países ascienden a otros niveles de desarrollo, puede reducir la incidencia del empleo vulnerable e informal, al tiempo que mejora las condiciones de trabajo en general. Sin embargo, la oleada actual de transformación estructural difiere considerablemente de las experiencias pasadas, específicamente porque no conlleva un crecimiento significativo del empleo en la industria, y en gran medida resulta del desplazamiento del empleo de la agricultura a los sectores de servicios. El análisis precedente indica la probabilidad de que esta «desindustrialización precoz» continúe en el futuro cercano y desacelere la reducción del empleo informal y vulnerable observada en el pasado.

Al mismo tiempo, el patrón proyectado de transformación estructural no presagia mejoras significativas de las condiciones de trabajo medias, que siguen siendo complicadas en algunos servicios de mercado a los que se dirigiría el grueso del empleo agrícola. En los países emergentes y en desarrollo, los migrantes internos no suelen encontrar empleo de calidad en empresas formales y no tienen más remedio que asumir una actividad informal de mala calidad y por cuenta propia en el sector de los servicios. La conclusión general es que, para que la transformación estructural arroje buenos resultados en materia de trabajo decente será imprescindible emprender iniciativas políticas firmes que impulsen la formalización, el empleo de calidad y la productividad en el sector de los servicios.